

Juan 10:7 – 26

Continuamos hoy estudiando el capítulo 10 del evangelio según San Juan. Y en nuestro programa anterior, estábamos hablando de la alegoría que hizo el Señor Jesús al redil, contenida en los primeros 6 versículos de este capítulo 10. Y terminamos diciendo que en algunas versiones de la Biblia, encontramos la palabra “parábola,” aquí en el versículo 6.

La palabra griega para parábola es “parábole.” Y la palabra en este versículo es “paroimia,” que realmente significa “alegoría.” Señalamos también que el evangelio de Juan, no registra ninguna de las parábolas de nuestro Señor. Registra las metáforas y las alegorías, tales como “Yo soy la Luz del mundo” y “Yo soy el Pan de vida.” Y dijimos que estas no son parábolas, sino realidades.

Son figuras para dejarnos saber algo acerca de Dios y tienen por objeto, darnos luz sobre la materia para que veamos, y veremos, a menos que seamos ciegos como eran estos líderes religiosos. Por lo tanto, debe leerse así aquí: “esta alegoría les dijo Jesús,” así como la versión de Reina Valera la traduce. Pero vemos aquí que aun así, los líderes religiosos no comprendieron lo que Jesús les decía.

Allá en el capítulo 13 del evangelio según San Mateo, versículo 9, el Señor Jesucristo dijo: “. . . *El que tiene oídos para oír, oiga.*” Es posible tener oídos y sin embargo no oír. Ellos se oyen, esto es seguro, pero no le oyen como Palabra de Dios. Esto es lo importante. Amigo oyente, ¿cómo le oye usted? Es de esta misma diferencia en el oír, a la cual nuestro Señor se refirió cuando citó del profeta Isaías, allá en el capítulo 13 de Mateo, versículo 14, diciendo: “. . . *De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.*”

Hasta aquí hemos hablado de la Puerta del redil. Hablemos ahora de la Puerta de las ovejas. Leamos los versículos 7 y 8, de este capítulo 10 de San Juan:

Juan 10:7-8 “. . . pero no los oyeron las ovejas.”

Aquí, Jesús da otra alegoría. Ha hablado en cuanto a la puerta del redil, pero ahora da otro paso, y dice que Él es la puerta de las ovejas. El Señor Jesús es la puerta para los que salen de Israel. Acaban de expulsar de la sinagoga al ciego. Fue echado fuera del redil. Inmediatamente, el Señor Jesús vino a este hombre y se reveló a él. Cuando el Señor Jesús se reveló a este hombre, se constituyó en la Puerta para él. Este hombre ha sido traído del redil, al Señor Jesucristo, para seguirle. Esta es la segunda gran verdad que nuestro Señor declara en este capítulo 10.

Hay un buen ejemplo de esta verdad allá en el libro de Éxodo, capítulo 33, versículos 7 al 11. De costumbre, el tabernáculo permanecía en el centro del campamento de Israel, pero después del pecado de los israelitas, Moisés decidió dejarlo alejado del campamento. Ahora, Moisés les dice que si quieren llegar a Dios, tienen que salir del campamento. Cualquiera que quisiera ser identificado con Dios, tenía que apartarse del pecado de la nación de Israel.

Nuestro Señor declarará este mismo principio allá en el capítulo 15 de este evangelio de Juan, cuando dice: “. . . Yo soy la vid verdadera, . . . vosotros los pámpanos” La vid en el Antiguo Testamento era un cuadro de la nación de Israel. Jesús está diciendo que ya no es la relación con la nación de Israel, sino la relación con El; lo que significa la unión de los pámpanos con la vid. Deben salir del judaísmo; de la ley; del ritualismo, y deben venir a Él. Está diciendo que Él es la Puerta por la cual tienen que entrar. Ahora, recuerde usted que está hablando con las autoridades religiosas y con el ciego. A propósito, algunos de estos mismos hombres acudieron a Jesús, después de Su resurrección.

Qué consuelo es para nosotros el hecho de que Jesús repite, que las ovejas no seguirán a los ladrones y salteadores. Es posible que el nuevo creyente por un tiempo se meta en una secta falsa, o en un “ismo,” pero si es una verdadera oveja, seguirá al Pastor.

Y hablemos ahora de la Puerta. Leamos los versículos 9 y 10, de este capítulo 10 del evangelio según San Juan:

Juan 10:9-10 “. . .y para que la tengan en abundancia.”

Jesucristo es el Camino. Él es el único Camino. Usted amigo oyente, entra y sale por El. Ha venido para traernos una vida abundante. Es por eso que Pedro predicó que: “. . . *En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*” (Hechos 4:12)

El ladrón viene para hurtar, para matar y para destruir. Y creemos que esta es una buena prueba que se puede aplicar a una iglesia u organización, o programa radial que se diga ser evangélico. ¿Se está enriqueciendo alguien de ello? Jesús, amigo oyente, vino a salvar a los pecadores. Vino para darnos vida, una vida abundante. Hagamos ahora un breve repaso de este pasaje. En el versículo 1, encontramos la Puerta del redil. El redil es la nación de Israel. Jesús saca a Sus ovejas del judaísmo, del dominio de la ley. En el versículo 7, tenemos la puerta de las ovejas. Jesús es la Puerta para los que salen del judaísmo. Por ejemplo, el ciego no tuvo a dónde ir después de la excomunión. En el capítulo 2 de los Hechos, versículo 40, leemos: “. . . Sed salvos de esta perversa generación.” Ahora en el versículo 9, tenemos la puerta misma. Él es la Puerta de la salvación, tanto para el judío, como para el gentil. En el capítulo 14 de este evangelio de Juan, versículo 6, Jesús dice:

Juan 14:6 “ . . . viene al Padre, sino por mi.”

Él es el Camino hacia adentro. Él es el Camino hacia el Padre. Él es la Puerta de la salvación. Y llegamos ahora al cuarto punto de este mensaje de Jesús. El Buen Pastor. Leamos los versículos 11 hasta el 13 de este capítulo 10 de San Juan:

Juan 10:11-13 “ . . . y no le importan las ovejas.”

Ahora, ¿Cómo es posible que Jesús sea la Puerta y el Pastor al mismo tiempo? Bueno, no había puertas como las que tenemos en las casas hoy en día, ni tenían candado para guardar el redil. El hombre que lo guardaba dormía atravesado en la entrada, de modo que él mismo era la puerta. Jesús no es solamente la Puerta, sino que también es el que se queda allí mismo en la entrada. Él es la Puerta que conduce a la vida eterna, y también es el que protege a los Suyos.

Jesús también es llamado el Cordero de Dios. Ahora, ¿Cómo puede ser el Cordero de Dios y al mismo tiempo el Buen Pastor? Esto puede parecer una metáfora mixta, pero es una de las verdades más gloriosa en las Escrituras. Jesús es “. . .el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,” conforme lo vimos en el capítulo 1 de este evangelio, versículo 29. Bajó de la gloria y se identificó con nosotros, los que somos las ovejas. El hecho de que llegó a ser un Cordero, acentúa la humanidad de Jesucristo. Al mismo tiempo, Él es el Buen Pastor. Sólo Él es digno y poderoso para salvarnos, y para poder hacer esto, no dejó de ser Dios. Esto pues, acentúa la deidad de Jesucristo.

Él es el Buen Pastor. Y como Buen Pastor, da Su vida por las ovejas. Esto corresponde al Salmo 22 y lo cumple. Describe además Su obra pasada.

También es el Gran Pastor. Y esto corresponde al Salmo 23. Como dice el escritor a los Hebreos en el capítulo 13 de su carta, versículos 20 y 21: *“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”* Su obra hoy, es vigilar o cuidar a Sus ovejas.

También, Él es el Príncipe de los pastores. Y esto corresponde al Salmo 24. El apóstol Pedro escribiendo en su primera carta, capítulo 5, versículo 4, dice: *“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”* Cuando El venga otra vez, amigo oyente, cuando aparezca el Príncipe de los pastores, usted recibirá una corona de gloria.

El asalariado no se preocupa por cuidar las ovejas. Los fundadores de las otras religiones del mundo, hicieron muy poco por sus seguidores. Los líderes de sectas religiosas modernas, realmente se están enriqueciendo a costa de sus seguidores. Pero, el Pastor, el verdadero Pastor, da Su vida por las ovejas y las protege. Leamos ahora los versículos 14 y 15, de este capítulo 10 del evangelio según San Juan. Dice el Señor:

Juan 10:14-15 “... y pongo mi vida por las ovejas.”

Tenemos aquí una maravillosa relación. El apóstol Pablo escribió las siguientes palabras en su carta a los Filipenses, capítulo 3 y versículo 10: “. . . a fin de conocerle, y el poder de su resurrección.” Conocerle amigo oyente, es amarle. Y El conoce las ovejas. Uno debe leer lo que Dios dice en cuanto a los Pastores, por medio del mensaje de Ezequiel en el capítulo 34 de su profecía.

Ahora, fíjese usted que esta es la tercera vez que Jesús dice que Sus ovejas le conocen. Conocer a Jesucristo amigo oyente, es lo de mayor importancia, todo lo demás llega a ser cosa secundaria. Por eso mismo hemos dejado de disputar en cuanto a pequeños detalles. Vamos a dejar de disputar en cuanto a la religión y en cuanto a los detalles. Lo importante amigo oyente, lo verdaderamente importante, es conocer a Jesucristo. ¿Le conoce usted? ¿Conoce Su voz y oye al Pastor?

No hay ningún Pastor como éste. David arriesgó su vida para salvar a sus ovejas de un oso y de un león. Pero el Hijo de David muere por Sus ovejas. Fue a la cruz por Sus ovejas y después las trae a la cruz para que sean salvas. Continuemos ahora con el versículo 16:

Juan 10:16 “... y habrá un rebaño, y un pastor.”

Hay otras ovejas, las cuales no son de este redil, dice el Señor. Aquel redil era Israel. Pero estas otras también oirán Su voz y habrá entonces, un sólo rebaño y un sólo Pastor. Ha habido el redil de Israel, pero ahora habrá un sólo rebaño que incluirá al judío, al gentil, al rico, al pobre, al siervo y libre, al varón y la hembra, al negro y al blanco. Es decir, gente de todas las naciones y de todas las lenguas y tribus. Continuemos ahora leyendo los versículos 17 y 18, de este capítulo 10 de San Juan:

Juan 10:17-18 “... mandamiento recibí de mi Padre.”

Dice que todo esto es la voluntad del Padre. El Padre le ama porque murió por nosotros. Nosotros también pues, debemos amarle porque El murió por nosotros. Ofreció Su alma en ofrenda

por el pecado. Durante esas tres horas de tinieblas, Dios el Padre puso sobre El, el pecado del mundo, y sufrió el castigo por usted y por mi. El Buen Pastor dio Su vida por las ovejas.

El Señor Jesús declara aquí en el versículo 18 con toda claridad, que El da Su vida voluntariamente. Jesucristo mantuvo el completo control de cada aspecto de Su propio juicio. El fijó la hora de Su muerte. Los judíos dijeron que no debía ser prendido ni muerto en un día de fiesta, porque podría desencadenar un alboroto del pueblo, pero es un hecho que fue crucificado en un día de fiesta. Nunca fue más majestuoso que cuando fue a la cruz, y si uno lee con cuidado los evangelios, se da cuenta de que entonces en verdad, el gobierno romano fue juzgado. La nación de Israel fue juzgada y usted y yo amigo oyente, fuimos juzgados. El no tuvo que morir, sino que murió voluntariamente por los pecados de todo el mundo. El escritor a los Hebreos dice en el capítulo 12 de su carta, versículo 2: “. . . Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” Ningún hombre pudo tocarle sin Su permiso. Alegó tener poder para poner Su vida y para volverla a tomar. Continuemos con los versículos 19 al 21:

Juan 10:19-21 “ . . . abrir los ojos de los ciegos?”

Hay una división. ¿Por qué? Porque algunos son ovejas y otros no lo son. Las ovejas oirán, y los otros no oirán.

La cuestión todavía es la misma hoy en día, como lo fue en aquel entonces. O el Señor Jesucristo era un loco, o es el Salvador del Mundo. O tiene un demonio, o es el Hijo de Dios. Siempre ha habido esa división. Cuando el apóstol Pablo predicó allá en Atenas, algunos creyeron y otros no creyeron. Cuando nosotros predicamos, algunos creen y otros no creen. No podemos esperar que sea de otro modo.

Creemos que los teólogos que se autoidentifican como liberales, son los hombres más inconsecuentes e ilógicos que hay. Jesucristo no puede ser un buen maestro y un gran ejemplo, sin

ser el Hijo de Dios. O es un fraude, o es el Hijo de Dios. Uno no puede ser liberal y todavía ser consecuente. Jesús, o es un loco, o es el Dios y Salvador suyo y mío, amigo oyente. Veamos ahora cómo Jesús afirma Su deidad. Leamos el versículo 22, de este capítulo 10:

Juan 10:22 “. . . fiesta de la dedicación. Era invierno.”

La fiesta de los Tabernáculos se celebraba en la última parte del mes de Octubre, y la fiesta de Dedicación, en los últimos días de Diciembre. Y por lo tanto, hay un intervalo aquí de dos meses. En esta fiesta se recordaba el tiempo cuando Judas Macabeo libertó el templo de Antíoco Epífanes, el sirio, quien lo había contaminado. Esto ocurrió en el año 167 A.C. y todavía se celebraba en el tiempo de nuestro Señor.

La expresión “Era invierno,” es simbólica del hecho de que Jesús no tiene más que ver ahora con la nación de Israel. De aquí en adelante, en el evangelio según San Juan, Jesucristo sólo habla a los Suyos. No hará otro llamamiento público. Ahora, es demasiado tarde para la siega. El Cordero de Dios se recluye en preparación para ir a la cruz, y para morir por los pecados del mundo.

Amigo y hermano, que nos escucha, permítanos recordarle que es posible divertirse por demasiado tiempo. Es invierno para usted, y vendrá el día cuando no le será posible testificar más. Si usted va a testificar, mejor es que lo haga ahora. Por otra parte, si usted nunca ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal, permítanos recordarle que el invierno puede venir también en cuanto a esto. Sí amigo oyente, llegará el tiempo cuando ya será demasiado tarde, demasiado tarde para ser salvo. Uno puede persistir en rechazar al Señor Jesucristo tantas veces, que al final ya no podrá aceptarle. El profeta Jeremías dice en el capítulo 8 de su profecía, versículo 20: “. . . Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.”

Volviendo ahora al capítulo 10 del evangelio según San Juan, leamos los versículos 23 y 24:

Juan 10:23-24 “. . . Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.”

Había allí un gran pórtico que era para los gentiles, es decir, para los que no eran judíos. Nuestro Señor ya no entra. Es invierno, y anda por el pórtico de Salomón.

Jesús había puesto Su identidad de manifiesto, con suma claridad, y aquellos que le aceptaron comprendieron que Él era el Mesías, el Cristo. Recuerde usted que Andrés le había dicho a su hermano que había encontrado al Mesías. Natanael le reconoció como el Hijo de Dios, el Rey de Israel. La mujer samaritana por su parte, comprendió quién era, y también el ciego aquí. Pero estos líderes religiosos con sus preguntas sutiles, realmente tratan de culpar a Jesús. Hacen creer que Jesús es culpable de no dar suficiente información, cuando la verdad es que la culpa es de ellos, por no querer creer lo que Dios les había revelado. Pues bien, Él ha revelado que Él es el Mesías. Y ahora lo declara una vez más. Leamos los versículos 25 y 26 de este capítulo 10 del evangelio según San Juan:

Juan 10:25-26 “... no sois de mis ovejas, como os he dicho.”

Jesús les dice que Él tiene las evidencias de que es el Mesías. Sus obras dan testimonio de ello. Había nacido en el linaje de David, conforme a la profecía. Fue presentado por Juan el Bautista. Ningún hombre jamás enseñó como El enseñó. Ningún hombre había podido redargüirle de pecado. Cuando Juan el Bautista envió a sus discípulos a que indagaran si Jesús era el Mesías o si debían buscar a otro; Jesús les mandó que fueran y contaran a Juan el Bautista, las obras que El hacía. Y así, Juan el Bautista sabría si Él tenía las credenciales del Mesías, o no. Es que Su enseñanza, Su vida, y Sus milagros, demostraron que Él era el Mesías.

El problema no radicaba en la falta de credenciales por parte de Jesús. El problema estaba en el corazón que no cree. No creyeron, y el hecho de que no creyeron, demostraba que no eran sus ovejas.

Y bien amigo oyente, vamos a detenernos aquí, porque se nos agotó el tiempo. Continuaremos Dios mediante, en nuestro próximo programa. Hasta entonces, que Dios le bendiga ricamente.